

HISTORIAS DE ABUELAS

HAYDEÉ VALLINO DE LEMOS (LA AIDE)

UNA DE LAS 12 ABUELAS FUNDADORAS NOS CUENTA SU INFANCIA, SU VIDA, EL COMIENZO DE LA BÚSQUEDA DE SUS DOS HIJOS DESAPARECIDOS Y LA LUCHA PARA RECUPERAR A SU NIETA MARÍA JOSÉ.

Nació el 27 de agosto de 1919 en Capital Federal. Hija de inmigrantes, su madre Doña Consuelo Pertierra, que llegó desde Asturias, era minera y se escapó de los horrores de la guerra civil española. Su padre Juan Vallino era de Carmen de Areco.

Se crió sobre la calle Malabia entre familias árabes y hebreas, entre las crecidas del arroyo Maldonado que corre por debajo de la avenida Juan B. Justo y algunas carencias materiales. "Pasábamos grandes temporadas en Carmen de Areco con mis tías para ahorrar plata, entonces mi papá se quedaba en Villa Crespo y alquilaba una piecita. Ya cuando empezamos a trabajar compramos una casa en Palermo Viejo en el pasaje Soria, la compramos entre todos los hermanos. Cuando terminé la primaria quería trabajar para poder comprarme mis cosas. Si bien no estudiaba en la escuela hacía cursos de costura y de inglés. A los 18 años entré a trabajar en los talleres de la Casa Muñoz (era una casa de ropa muy importante de la época), trabajábamos en lo que se llamaba a "destajo", quería decir que cuánto más hacías más ganabas. Yo estaba en la sección de Sastrería y hacía solapas para los tapados.

Un día llovía mucho y el colectivo me dejaba en Plaza Italia y éramos unos cuantos que teníamos que llegar al trabajo, entonces tomamos un taxi entre varios y en ese taxi estaba Alberto, que era cortador de camisas. Cuando nos bajamos sin querer el cerró la puerta y me golpeó la mano. Entonces ahí me la agarró muy suave y me acarició pidiéndome disculpas. Bueno así nos conocimos. Fue una época muy linda, cuando salíamos del trabajo íbamos a pasear por los rosadales, por los lagos de los bosques de Palermo. Después empezamos a ir al cine. El 11 de Octubre de 1946 nos casamos, muy enamorados."

Compraron un terreno en Caseros, y se fueron a construir la casa.

Los Hijos

El 17/12/48 nació María del Consuelo, a los tres años nació su segunda hija Mónica María, el 18/10/51 y Mario nació un 30/08/55.

Haydeé cuenta que la infancia de sus hijos transcurrió con ella contándole historias sobre la guerra civil española, las mismas que le contaba su madre. María del Consuelo se convirtió en arquitecta y en militante de la organización peronista Montoneros. Mónica María empezó a estudiar geología después de descubrir que las piedras hablaban y contaban cosas sobre la historia de la tierra. Mario tocaba la flauta traversa y tenía un taller de cuero en Liniers. Era militante de la Juventud Guevarista. Los tres militaban en villas.

Mónica se casó en diciembre de 1975 con Gustavo Antonio Lavalle, compañero de militancia de María del Consuelo. En abril de 1976 nació su primera hija María. Se fueron a vivir a José C. Paz, un barrio humilde, "para estar cerca de los pobres". En junio de 1977 Mónica estaba embarazada de nuevo y con su panzota de 8 meses fue arranca-



da de la cama, una noche de invierno. Mónica, Gustavo y María de 14 meses de edad fueron a parar a la Brigada de Investigaciones de San Justo donde estuvieron aproximadamente 10 días.

A la pareja la trasladan al Centro Clandestino de Detención (CCD) conocido como Pozo de Banfield. María es dejada en la casa de unos vecinos quienes se comunican con los padres de Gustavo inmediatamente. Allí, en el sótano del CCD, Mónica dio a luz a su segunda hija. El 5 de agosto de 1977 secuestran de su lugar de trabajo a Mario, su hijo más chico. A las semanas

allanan la manzana en dónde vivía María del Consuelo con su esposo, quienes tuvieron la suerte de escapar de los grupos de tareas. Luego de pasar varios días escondidos, lograron cruzar la frontera y llegar a Brasil, en donde hasta el día de hoy vive María del Consuelo, con su hijo Pedro.

"Nosotros de política no entendíamos mucho. Yo siempre digo que mis hijos me enseñaron más a mí que yo a ellos. Una vez Gustavo el esposo de Mónica trajo a casa un montón de libros, que tenía que esconder. No sabía que hacer, tampoco lo quería hacer sentir mal a Gustavo, entonces

empecé a quemarlos uno por uno, todos los días quemaba uno o dos. La pila se iba reduciendo poco a poco y yo sabía que Gustavo se daba cuenta, pero nunca me dijo nada. Y ahí fue cuando más aprendí, porque antes de quemarlos los leía y me iba entusiasmando y cuando llegaba el momento de quemarlos lloraba. Quemando los libros leí por primera vez los discursos de Perón. Nosotros no éramos peronistas, pero sabíamos que nuestros hijos lo eran y militaban en Montoneros. Un día mi hija Consuelo me dijo que todo lo aprendieron de nosotros porque, según ella, éramos muy solidarios."

La búsqueda

Con la desaparición de sus hijos, empezó el calvario para Haydeé y Alberto. Se levantaban temprano y salían a buscarlos. Se dividían los lugares a dónde tenían que ir y se encontraban a la noche. Haydeé recuerda que al primer lugar que se le ocurrió ir fue la iglesia, fue a ver al Obispo de San Martín Mons. Menéndez quién nunca la recibió. Después se enteró que este Menéndez era el hermano del genocida cordobés.

Un día llegó Alberto con la noticia de que había un montón de gente que iba a pedir por sus familiares al Ministerio del Interior. Allí fueron los dos, e hicieron la petición correspondiente. "En ese lugar una señora me agarró y me dijo que porque no iba a la Plaza de Mayo que había madres que se estaban juntando. Esa señora resultó ser la abuela Caimi. Un día venía alguien de Estados Unidos, que no me acuerdo quién era y resulta que lo podíamos ver en la embajada. Un grupo de madres nos paramos alrededor del zoológico. Ahí empecé a hablar con una señora que me dijo que buscaba también a un nieto y yo le conté que mi hija estaba embarazada y que su hijo ya había nacido y yo no sabía nada. Me dijo que conocía a otras señoras que también le faltaban los nietos y que iban a juntarse.

SI YO NO ME HUBIERA UNIDO AL GRUPO, SI HUBIÉRAMOS ESTADO SOLAS NO HUBIÉRAMOS LOGRADO NADA.

Mis hermanas fueron muy importantes para nosotros, para Alberto y para mí porque desde el primer momento de la desaparición de los chicos, ellas estuvieron con nosotros.

Por suerte pudimos encontrar a María José, que se la había quedado una mujer policía que "trabajaba" en el CCD.

Quiero decir que a María José la pudimos encontrar gracias a las abuelas, que si yo no me hubiera unido al grupo, si hubiéramos estado solas no hubiéramos logrado nada. Gracias a todas.

LA IMPUNIDAD SOLO GENERA IMPUNIDAD

El día 26 de septiembre de 1999 dos Abuelas de Plaza de Mayo entramos a las oficinas del Departamento de Estado en Washington acompañadas por el Embajador argentino en Estados Unidos. Fuimos recibidas por el Director de la Oficina del Cono Sur, Ministro Curtis Struble, el secretario Jeffrey Irwin y otros funcionarios de la Oficina de Derechos Humanos. El motivo de esta visita era solicitarles la desclasificación de los archivos de la dictadura militar argentina, el Operativo Cóndor y de todo aquello que esclareciera el secuestro de bebés. La respuesta fue satisfactoria ya

que dijeron que pondrían empeño en satisfacer nuestro pedido. Quizá en ese momento las dos abuelas pensamos que habíamos golpeado una puerta más en búsqueda de la verdad.

Al año siguiente nos visitó en Buenos Aires la Secretaria de Estado Madelaine Albright, con la que mantuvimos una reunión en la Embajada de su país por temas generales y en especial para reforzar el pedido de la desclasificación de los archivos. De ella recibimos la misma manifestación de compromiso.

Lo cierto es que el día 16 de agosto último recibimos en la Casa de

las Abuelas cuatro cajas prolijamente presentadas con los documentos desclasificados. Miles de fojas encarpadas contienen la revelación del accionar de la dictadura militar que quería gobernar hasta 1987.

La lectura y análisis de cada hoja irá poniendo muchas cosas en su lugar, seguramente engrosarán las listas de los responsables del terrorismo de Estado, tanto civiles como militares o fuerzas de seguridad. Podremos aportar en las causas judiciales abiertas otros elementos que refuercen las responsabilidades. En, podremos saber algo más de una

historia oculta y deformada por los hacedores. Podremos encontrar el hilo conductor hacia otros nietos robados. O quizá sea sólo la confirmación de lo que ya sabemos.

Pero esta entrega deberá inscribirse en las páginas de los triunfos que operan debilitando la impunidad, que le envían mensajes a los dictadores que no podrán vivir en paz con sus conciencias porque el dedo acusador vendrá entonces del país al que ellos confiaron sus confidencias perversas, y de nosotros, los padres de los mártires que no tenemos espacio para el olvido.